



# NERUDA:

## Reflexión y Anécdota

de Fernando Alegría (1)

“La muerte empieza por las piernas”, me dijo Pablo Neruda una vez en un taxi en Nueva York, y miró los rascacielos, los ascensores, los voluminosos autobuses amarillos, y pareció cansado. Después, meses más tarde, escuché su voz por teléfono; estaba en cama junto al ventanal desde donde observaba a su gran padre, misterioso y lento, moviendo el tiempo como olas contra la materia oscura de las rocas de Isla Negra.

Se acorralaba para morir. Manejaba papeles, escribía frases en una luz verde cada vez más opaca, examinaba la arena allá abajo, las aspas azules y rojas de la portulaca, el oro de las amapolas, hubiese querido bajar a dibujar signos secretos con el dedo o con una vaina, dirigir el humo del atardecer directamente hacia el cielo. Su aposento estaría más hondo, imperturbable y a la espera:

“No salgo al mar este verano: estoy encerrado, enterrado, y a lo largo del túnel que me lleva prisionero oigo remotamente un trueno verde, un casadillo de botellas rotas, un susurro de sal y agonía.

Es el liberador, Es el océano, ego, allá en mi patria, que me espera”. (2)

¿Qué patria era esa? Creo que, al final, Neruda pudo referirse a una patria más allá de la muerte, morada extraña para él, materialista siempre, sereno evaluador de ruinas y de cuerpos. Neruda prefería no cegarse ante el esplendor primaveral de un cuerpo amado, ni se apartaba de la realidad última que debía, según él,

Junio - Septiembre M° 15, 50g.

consumirlo por completo. En “Residencia en la tierra” la muerte pudo ser una ola más en la medida del mar que ya robándose día a día la playa, cierta consideración de materia-símbolos en su paso por el mundo, desgaste necesario, repartición en semillas, persistencia vegetal, algo que va envolviéndonos con paciencia maternal y con el peso de una negación que no llegamos a comprender. Muy seguro de su ideología, en el *Canto general* puede hablar en nombre de un Yo cósmico y distribuir sus bienes entre individuos y entes colectivos. Reparte libros y casas como quien reparte un tiempo no del todo suyo ni tampoco enteramente identificable. Su herencia es un credo, su muerte una bandera en alto. Pero, frente a la puerta estrecha, al considerar un cáncer avanzado, de pronto la muerte adopta nombre y apellido, se detiene frente a él y lo mira a los ojos, sin afeites ni alegorías y, entonces, Neruda nos sorprende porque devuelve la mirada con igual seguridad y tranquilo desplante.

En su poesía última, esa que se publicó postumamente, Neruda especula sobre la muerte con la claridad cortante, iluminada, de los místicos españoles y, si no del todo como ellos, al menos a la manera de un místico al revés: con el aplomo de Quevedo, descargando también el polvo sobre la luz:

“Y para ti qué son en este ahora la luz desenfrenada, el desarrollo floral de la evidencia, el canto verde de las verdes hojas, la presencia del cielo con su copa de frescura? Primavera exterior, no me atormentes,



desatando en mis brazos vino y nieve, corona y sembro roto de pesares, darme por hoy el sueno de las hojas secasmas, la noche en que se encienden os mimos, los mesmos, las ralas, y tantas primaveras extinguidas que despiertan en cada primavera” (3)

No es que Neruda adopte de pronto posturas metafísicas. No, porque la muerte a esas alturas deja de ser para él un paso hacia otra condición y se convierte tan sólo en la comprobación de lo que el hombre puede conservar consigo al entrar en las raíces de las que realmente no salió nunca. Nada de deslumbramientos. Se trata, comentará Neruda, de un cuerpo en proceso de redescubrirse o de abrirse como una flor o un fruto para los cuales revelarse así es un acto de amor, es decir, un asalto y una pausa. En sus más hermosos y profundos textos poéticos de 1972 y 1973 Neruda habla con cierta conciencia muy firme de eso que Pierre Teilhard de Chardin llamó unidad humana.

Neruda busca el final como un anillo que va a ceñirlo en los dedos de otros hombres y mujeres buscadores, como él, de tiempo innecesario, de espacio sin abismos ya y sin fronteras. No, busca transmutaciones sino al nivel de la tierra, del mar y de las estaciones.

Pluma y Pincel 79

**Neruda, reflexión y anécdota [artículo] Fernando Alegría.**

**AUTORÍA**

Alegría, Fernando, 1918-2005

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Neruda, reflexión y anécdota [artículo] Fernando Alegría.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)